



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo séptimo año

4611^a sesión

Jueves 19 de septiembre de 2002, a las 10.30 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Tafrov	(Bulgaria)
<i>Miembros:</i>	Camerún	Sr. Belinga-Eboutou
	China	Sr. Wang Yingfan
	Colombia	Sr. Valdivieso
	Estados Unidos de América	Sr. Williamson
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Levitte
	Guinea	Sr. Traoré
	Irlanda	Sr. Corr
	Mauricio	Sr. Koonjul
	México	Sr. Aguilar Zinser
	Noruega	Sr. Kolby
	República Árabe Siria	Sr. Mekdad
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Jeremy Greenstock
	Singapur	Sra. Foo

Orden del día

La situación en el Afganistán

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

02-59587 (S)



Se abre la sesión a las 10.45 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

El Presidente (*habla en francés*): Desearía informar al Consejo que he recibido una carta del representante del Afganistán en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Farhâdi (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, tengo entendido que el Consejo de Seguridad desea invitar al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Lakhdar Brahimi, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Lakhdar Brahimi a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa formulada por el Sr. Lakhdar Brahimi, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán.

Tiene la palabra el Sr. Brahimi.

Sr. Lakhdar Brahimi (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Es un honor para mí haber sido invitado una vez más a intervenir ante el Consejo para informar a sus miembros sobre la situación en el Afganistán. También es un honor hablar bajo su Presidencia.

La Asamblea General y la reunión del viernes pasado de los ministros principales de más de 20 naciones en apoyo del Afganistán, brindaron una oportuna ocasión para que la comunidad internacional reiterara su compromiso con el Afganistán y reflexionara sobre lo que se ha logrado y, lo que es más importante, lo que aún queda por hacer. Es necesario realizar un análisis cuidadoso de la situación ahora que el Gobierno de Transición inicia su mandato de dos años y empieza a hacer frente a los desafíos de consolidar la paz en el Afganistán.

El intento de asesinato perpetrado contra el Presidente Karzai el 5 de septiembre y el coche bomba colocado en Kabul el mismo día demuestran una vez más el difícil ambiente de seguridad con que se enfrenta el Gobierno de Transición. También es un hecho que el pueblo del Afganistán espera una verdadera mejora en su vida cotidiana. Por lo tanto, el prestigio y la legitimidad del Gobierno de Transición dependerán de su capacidad de abordar con eficacia las necesidades más urgentes de seguridad y recuperación. Si no lo consigue, arraigarán aún más la fragmentación, aumentará el extremismo y entonces los países extranjeros, grupos e individuos, podrían verse una vez más arrastrados a la lucha y muy probablemente se reanudaría la violencia generalizada.

El Afganistán, sin embargo, ha hecho muchos progresos. Hace un año, habría sido inconcebible imaginar que un Presidente afgano, elegido por votación secreta, estaría ante la Asamblea General esbozando una visión de un Estado afgano decidido a modernizarse, aprovechando la rica herencia de la civilización islámica para promover la justicia, el imperio del derecho, los derechos humanos y la libertad. Un Afganistán decidido a promover la tolerancia y lograr la prosperidad.

Estos son objetivos nobles y válidos, pero el Presidente Karzai sabe mejor que nadie —y así lo dijo él mismo en todo momento la semana pasada— que el Afganistán no logrará esos objetivos sin el apoyo comprometido, sostenido y generoso de la comunidad internacional.

Enfrentar los desafíos paralelos de la seguridad y la recuperación no es algo que la Administración Provisional pueda hacer por sí sola. Sencillamente, no cuenta con los recursos. Los grandes proyectos de infraestructura: transporte y carreteras, energía y telecomunicaciones, minas e industria, agua y agricultura,

que pueden crear empleos, mejorar las perspectivas económicas y comerciales y facilitar la inversión extranjera, requieren una contribución financiera y técnica considerable del exterior.

El anuncio hecho la semana pasada en el sentido de que los Estados Unidos de América, el Japón y Arabia Saudita proporcionarían un paquete de asistencia para la construcción de carreteras es un acontecimiento en extremo positivo. También nos alienta la promesa de la Unión Europea de rehabilitar la carretera de Kabul a Jalalabad.

No obstante, debemos recordar que, hoy día, la Administración Provisional del Afganistán carece hasta del modestísimo presupuesto que se requiere para cubrir sus costos periódicos básicos. Espero que los donantes hayan escuchado el llamamiento urgente del Presidente Karzai y que todos recordemos las observaciones hechas por el Secretario General en Tokio en el sentido de que los millones de hoy serán los miles de millones de mañana.

Asimismo, es importante señalar, coincidiendo también con el Presidente Karzai, que la mayor parte de la financiación internacional sigue destinándose a la asistencia humanitaria, que se necesita, pero que no basta para devolver la paz y la estabilidad al país. Si no se crean empleos en gran escala el país no podrá encarar algunas de las tareas más inmediatas de la consolidación de la paz. Es preciso crear cientos de miles de empleos para que los afganos empobrecidos puedan ganarse la vida y salir de la deuda, así como para asimilar las corrientes de refugiados que regresan, fundamentalmente del Pakistán y el Irán. Además, es necesario crear otros cientos de miles de empleos para lograr un desarme y una reintegración totales o para proporcionar opciones viables al cultivo de la adormidera. En una sociedad estable y segura cabría esperar que una generación de empleos de esta magnitud fuera resultado, en gran medida, de la inversión privada. En el contexto actual del Afganistán no hay una alternativa inmediata a la inversión pública internacional. Esta puede parecer una empresa ambiciosa. Sin embargo, es el precio que espero que la comunidad internacional ayude al Afganistán a pagar por la paz y la estabilidad.

Una forma de lograr esto consiste en elaborar una estrategia concertada, en la que las prioridades en materia de asistencia se vinculen a los requisitos de reconstrucción política y estabilidad. Es necesario acelerar la aplicación de programas nacionales, como el

Programa nacional de solidaridad, apoyado por el Banco Mundial, que apunta a proporcionar ingresos a las comunidades mediante planes de mano de obra intensiva y programas de pago en efectivo. Este tipo de proyectos se centrará fundamentalmente en la rehabilitación de la infraestructura económica y social esencial, como caminos secundarios, plantas locales de tratamiento de agua, escuelas y centros de salud.

En estos momentos, la Administración Provisional necesita asistencia financiera urgente para su ambicioso proyecto de introducción de una nueva moneda. Se ha trabajado mucho y, si todo marcha bien, este proyecto se pondrá en marcha a principios del mes próximo. Las Naciones Unidas consideran que esta iniciativa repercutirá positivamente en la promoción de la unidad nacional, la estabilidad económica y la cohesión social. Como parte de este proceso, el Gobierno del Afganistán también abordará la revitalización de los sistemas financiero y bancario de todo el país. Las Naciones Unidas apoyan este proceso con su asistencia en materia de adquisición, logística, planificación y supervisión del proyecto. Insto a la comunidad internacional a que responda de forma positiva a la solicitud de donaciones de apoyo hecha por la Administración Provisional del Afganistán para este importantísimo ejercicio nacional.

La Administración Provisional está asumiendo un papel rector en la planificación del futuro y las Naciones Unidas están comprometidas a apoyar al Gobierno en la elaboración, el próximo mes, del marco nacional de desarrollo y el presupuesto nacional. Se ha alentado a los ministros a que presenten su visión y prioridades particulares. Por ejemplo, el Ministro de Educación ya estableció las prioridades de la educación para los próximos 18 meses con un mensaje muy sencillo: un techo para cada escuela, un libro de texto para cada niño y pupitres y sillas para cada aula.

Un objetivo de las Naciones Unidas es apoyar el fomento de las capacidades del Gobierno y ayudar en ello. El gabinete afgano y la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán (UNAMA) trabajan de consuno para acelerar el perfeccionamiento del Gobierno, descentralizar la asistencia, crear programas subnacionales que se ajusten a las necesidades de las diferentes provincias y dar una respuesta más integrada y rentable de parte de las Naciones Unidas.

Ya se han hecho progresos y las Naciones Unidas ayudan a las autoridades nacionales a asumir un papel

cada vez más central en la coordinación de la asistencia. Un número creciente de funcionarios de las Naciones Unidas se ubica en las oficinas gubernamentales para apoyar a la Administración Provisional en la preparación de sus políticas y actividades. Las Naciones Unidas prestan apoyo a las instituciones del Gobierno en la creación de sistemas nacionales de información, examen de vulnerabilidad y vigilancia de la nutrición, así como en el rastreo de las corrientes de apoyo y de asistencia de los donantes. Estas son funciones que hace menos de 12 meses llevaban a cabo las Naciones Unidas por sí solas. En los próximos meses este apoyo debe seguirse perfeccionando con un plan general de fomento de capacidades que se centre en la reforma de la administración pública y la descentralización creciente de la asistencia integrada de las Naciones Unidas al nivel provincial.

El comunicado emitido por los ministros principales la semana pasada, a raíz de la reunión ad hoc de alto nivel sobre el Afganistán, puso de manifiesto el reconocimiento por la comunidad internacional de que el desafío más grave que encara el Afganistán en la actualidad es la seguridad. El Presidente Karzai y el Secretario General, con casi todos en el Afganistán, han pedido reiteradamente la ampliación de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, lo que no ha sido posible. En consecuencia, el pueblo del Afganistán, así como los países vecinos, se sienten decepcionados y preocupados. No obstante, en estos momentos se comprende cada vez más que los esfuerzos de los afganos en materia de seguridad requieren un apoyo más directo y efectivo, y espero que en breve se celebren en Kabul debates centrados en este tema, con la participación de las autoridades afganas, las Naciones Unidas y miembros fundamentales de la comunidad internacional. La lógica en que se sustenta la necesidad de cooperación internacional en este sentido es muy sencilla: el Afganistán no tiene ejército ni policía nacionales y tomará algún tiempo crearlos.

Los propios afganos se han percatado de que deben desempeñarse mucho mejor de lo que lo han hecho hasta ahora al respecto y una parte considerable de la labor del Gobierno en las próximas semanas, en cooperación con las Naciones Unidas y otros interlocutores, deberá centrarse en estos temas.

Antes de que se acabe el año, el Afganistán debería contar con un programa creíble y factible para formar un ejército nacional y una policía nacional que se hagan cargo progresivamente de las funciones que

ejercen las actuales facciones y fuerzas de facto de todo el país. Para ello es preciso desmovilizar a muchos de los elementos actualmente armados y ayudarlos a reintegrarse en la sociedad civil. También es necesario formar y reclutar a nuevos elementos y reorganizar y reformar el Ministerio de Defensa, el Ministerio del Interior y los servicios de inteligencia.

En los dos primeros meses del Gobierno de Transición ha habido una proliferación de conflictos y violencia en el plano local. Las propias Naciones Unidas han sido objeto de actos terroristas en tres ocasiones distintas durante los últimos dos meses. En anteriores exposiciones informativas al Consejo ya se informó de dos de esos ataques: la granada que se lanzó a las instalaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación en Kandahar el 3 de agosto y la bomba colocada junto al centro de alojamiento de las Naciones Unidas en Kabul el 25 de agosto. En la última ocasión se trató del edificio del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia en Jalalabad, que fue objeto de un ataque con morteros hace apenas dos días. En estos tres incidentes una niña afgana resultó herida en Kabul y un guardia de seguridad también sufrió heridas en el ataque reciente de Jalalabad.

Anteriormente, en el Afganistán, las Naciones Unidas sólo habían sido objeto de violencia en una ocasión, cuando el Teniente Coronel Calo, asesor militar de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán (UNSMA), fue asesinado en Kabul en 1998. Las Naciones Unidas trabajan por el bien del pueblo del Afganistán: alimentan a los hambrientos, suministran agua potable a las familias, atienden a los enfermos, ayudan a los niños a ir a la escuela y asisten a los refugiados y a los desplazados internos a regresar a sus hogares. Además, también trabajan con todos los afganos para reconstruir lo que ha quedado destruido tras 23 años de conflicto. Los afganos de todos los ámbitos entienden perfectamente la importancia de las Naciones Unidas para ellos y para su país. Es por ello que, después de todos los incidentes, se han acercado espontáneamente para expresar su solidaridad y su deferencia y para condenar esos actos, que consideran dirigidos contra el pueblo del Afganistán en su conjunto.

Estos incidentes son preocupantes, como también lo es la constante violencia que prevalece por todo el Afganistán. Si bien recientemente se han producido enfrentamientos esporádicos localizados en varias partes del país, la situación está ahora más calmada

en comparación con semanas anteriores. Las tensiones habían sido especialmente graves en el norte y en el sudeste, pero en los últimos días se han producido acontecimientos positivos en estas zonas agitadas y problemáticas. Las dos principales facciones rivales del norte, jamiat y jumbesh, han acordado crear una fuerza conjunta para hacer frente a la violencia y la inestabilidad. La fuerza se dedicaría a desarmar a todas las partes que atizan el conflicto. La desmilitarización tan esperada de la principal ciudad del norte, Mazar-i-Sharif, se inició la semana pasada. Todos los principales comandantes presentes en Mazar se han retirado hacia fuera de los lindes de la ciudad con sus armas y municiones. La policía y los miembros de la Comisión de Seguridad mantienen los controles, que han permitido desarmar a los pequeños destacamentos restantes. Los dirigentes de jumbesh y jamiat en la zona, los Generales Dostum y Atta, anunciaron que en adelante no habrá lugar para los pequeños comandantes que luchan por intereses personales.

En el sudeste, Pacha Khan Zadran, una espina que tenía clavada el Gobierno, declaró su oposición al Presidente Karzai y a los representantes locales nombrados por el Gobierno, pero se le obligó a abandonar Khost cuando el Gobernador local lanzó una ofensiva por la que se logró expulsar de la ciudad a las fuerzas de Zadran. Lamentablemente, varias personas murieron cuando los efectivos de Zadran atacaron la ciudad con morteros al batirse en retirada, pero transcurridos tres días, es decir para el 10 de septiembre, la lucha se había apaciguado. Las Naciones Unidas ya han podido reanudar sus actividades en la zona.

En la última exposición informativa al Consejo de Seguridad sobre el Afganistán, se planteó la cuestión de la justicia de transición en relación con la publicidad que suscitó la fosa común en Dasht-i-Laili, cerca de Shebergan. Creo que es bastante obvio que muchas personas murieron en circunstancias cuando menos sospechosas. Sin embargo, los dirigentes de las principales facciones del norte han emitido un comunicado en el que niegan conjuntamente las acusaciones de que los prisioneros talibanes fueron ahogados en depósitos de camino a la cárcel de Shebergan. También manifestaron la voluntad de cooperar con toda investigación, siempre que la realizaran expertos de manera objetiva e imparcial. El equipo de derechos humanos de la UNAMA se desplazó al norte del país para recabar más información de los signatarios de este comunicado. El Gobierno de Transición y la Comisión de Derechos

Humanos afgana han accedido a que se lleve a cabo una investigación en varios lugares, incluidos algunos donde se encontraron cadáveres supuestamente pertenecientes a víctimas de los talibanes. La UNAMA ha estado en contacto con la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos para solicitar asistencia con objeto de determinar los equipos forenses necesarios para llevar a cabo esa labor. El Gobierno, las autoridades locales y la comunidad internacional deberán ofrecer medidas de seguridad adicionales para que los investigadores puedan desempeñar su trabajo. Con todo, hay que ser prudentes: muy probablemente se podrá realizar la parte forense de la investigación, pero otra cuestión es si en la práctica se podrá concluir la investigación y cuándo. Garantizar la seguridad de los posibles testigos, así como la de los equipos de investigación, es, por supuesto, de importancia capital y, tal como están las cosas en la actualidad, no será fácil en absoluto.

Frente a las numerosas dificultades que surgen a lo largo del camino hacia el restablecimiento de la seguridad y la prosperidad en el Afganistán, he sido partidario en todo momento de que la comunidad internacional no se abandone al pánico ni a la autocomplacencia. Hemos tenido mucha suerte en Kabul durante los primeros seis meses de 2002. Ninguno de los ataques con morteros que se perpetraron de abril a junio provocaron víctimas. El pueblo del Afganistán demostró mucha paciencia y gran entusiasmo durante el proceso de la Loya Jirga, a pesar de la incertidumbre sobre la seguridad y a pesar de las penurias económicas. Esto ha engendrado tal vez cierta autocomplacencia y la sensación de que el proceso de paz en el Afganistán puede lograrse a un coste muy bajo para la comunidad internacional. La tentativa de asesinato del Presidente Karzai que por poco acaba con su vida, la tragedia del atentado con bomba perpetrado en Kabul el 5 de septiembre y las muestras de frustración de los afganos corrientes por el proceso de recuperación deben ser una señal de alerta para todos nosotros, tanto para los afganos como para el resto del mundo. El camión cisterna petrolero que transportaba explosivos interceptado cerca de Kabul el 14 de septiembre corrobora el hecho de que hay quien se propone prolongar el ciclo mortífero de violencia.

Para citar la declaración del Secretario General tras la tentativa de asesinato del Presidente Karzai y el atentado con bomba, diré que confiamos en que estos reveses no hagan sino reforzar la determinación de la

comunidad internacional y de las autoridades afganas legítimas para instaurar la seguridad y la estabilidad en el Afganistán.

Tenemos una deuda de gratitud con la comunidad internacional por su interés y su respaldo constantes al Afganistán, pero el tiempo es fundamental. En estos meses posteriores al aniversario del ataque del 11 de septiembre y unas pocas semanas antes del aniversario del Acuerdo de Bonn, espero que la

comunidad internacional transforme en medidas concretas su compromiso indudable con el Afganistán.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco la exhaustiva exposición informativa del Embajador Brahimi. De conformidad con las consultas realizadas con anterioridad por el Consejo, invito ahora a los miembros a celebrar consultas oficiosas para continuar nuestras deliberaciones sobre este tema.

Se levanta la sesión a las 11.15 horas.